LIEBESFREUD, LIEBESLEID.

Composiciones originales y arreglos para violín y piano de Fritz Kreisler. Antología.
2 CD DEUTSCHE GRAMMOPHON 477 9942 (Universal). 1910-2008. 131'.
AAD/DDD. Ⓝ PN

FRITZ KREISLER. Violinista.

Grabaciones completas. Vol. 4.
NAXOS Historical 8.111384. (Ferysa).
ADD. Ⓑ PE

Fritz Kreisler (1875-1962) fue uno de los máximos violinistas del siglo XX. Admirado por sus colegas más insignes (Oistrakh, Milstein) y por los críticos más exigentes, como Walter Legge, e idolatrado del público, desarrolló su brillantísima carrera entre 1900 y 1941, año en el que le atropelló un camión en Nueva York, accidente cuyas secuelas le apartaron, poco a poco, de la actividad concertística. En paralelo, fue un compositor sobresaliente: lo más conocido de su producción son las piezas cortas o miniaturas para violín y piano. Entre ellas, transcripciones de autores del pasado o contemporáneos, clásicos y ligeros, se unen a numerosas composiciones propias, unas en el estilo de su ciudad natal, Viena, y otras presentadas inicialmente como adaptaciones de clásicos franceses o italianos (Couperin, Corelli, Pugnani, Vivaldi), aunque a la postre Kreisler reconoció ser su autor. Y son esas miniaturas, propias o ajenas, las que integran tanto el doble CD con que DG le ha homenajeado en el cincuentenario de su fallecimiento como el CD Naxos.

El álbum DG presenta a violinistas del pasado: Ruggiero Ricci (que interpreta 14 piezas), el propio Kreisler (6), Christian Ferras (4), Heifetz (2) y Oistrakh (1), junto a tres artistas actuales, Shlomo Mintz (9 piezas), Mutter (3) y Kremer (2). Todas estas miniaturas duran menos de 5 minutos y sus fechas de grabación abarcan un siglo, desde 1910-1912, los registros de Kreisler, hasta 2008. Los de Heifetz y Oistrakh son de los años 40, los de Ricci y Ferras de los 60, etc. El oyente potencial puede deducir la calidad sonora a partir de las fechas. La interpretativa es muy superior en los registros más antiguos; aunque Heifetz y Oistrakh son de perfección excelsa, cabe opinar si superan a Kreisler, cuya belleza inigualable de sonido —perceptible aun en los registros de 1910— su inimitable, encantador fraseo, su seductor sentido rítmico, de inconfundible *rubato*, forman un conjunto de cualidades irrepetible. Sin alcanzar el nivel supremo de este terceto, Ruggiero Ricci ofrece, con la colaboración del pianista Brooks Smith, un precioso recital (DG, 1961), inédito en CD, en el que nos cautiva con una personalidad musical que no volvemos a encontrar en ninguno de los violinistas posteriores. Atractivos, cada uno a su modo, Ferras, Mutter y Kremer, sobre todo el primero, aunque su versión de la *Danza de La vida breve* de Falla no puede compararse con la maravillosa de Kreisler no incluida en estas reediciones.

El cuarto CD que Naxos dedica a las grabaciones de Kreisler, sigue la línea de los precedentes, ya comentados en SCHERZO. Éste incluye 26 miniaturas de valor musical muy dispar, con Kreisler en todo su esplendor, que se recomienda con entusiasmo a los amantes del violín y con cautela al simple aficionado.

Roberto Andrade